



SEVILLA

MARÍA PAGÉS ES SEVILLA

El alma de la ciudad del duende.

Dice María Pagés que con 15 años se plantó en Madrid para trabajar y que, en aquellos años de *adolescencia rebosante* demostró un *sevillanismo militante* que, ante sus nuevos amigos y compañeros de la capital de España se convirtió en un sobrenombre: *Sevilla*. Este apelativo ha acompañado a Pagés a lo largo de su trayectoria vital y profesional y ha sido una de las claves para entender su forma de bailar y de afrontar el difícil arte del Flamenco. Sevilla. *Y es que la tierra donde se nace, se crece y se descubre la naturaleza crea las bases fundamentales de la persona que seremos y por ello cada vez que recurramos a ella en nuestra vida, lo que estaremos buscando, en realidad, es el equilibrio necesario que proporciona el volver a todas esas referencias. En mi infancia en Sevilla, mi naturaleza estaba compuesta por su sol, siempre deslumbrante contra las murallas de albero, la luna y su resplandor sobre las cúpulas venadas de oriente, las estrellas, el cielo azul surcado por gorriones y las oscuras golondrinas que siempre volvían, el brillo de la poca lluvia pero la mucha agua en sus callejones, los escasos pero impresionantes truenos (y Santa Bárbara Bendita); los ratoncillos que en la academia de baile Adelita Domingo sacaba con maestría del interior del piano; el azahar y los naranjos, la dama de noche, el jazmín y los geranios... Sus aromas, señala la artista.*

Este sevillanismo militante se ha traducido en un espectáculo hermoso que va mucho más allá de un homenaje a la ciudad del Guadalquivir. Porque uno, al final, no sabe si Pagés se está refiriendo a Sevilla o a ella como Sevilla desde lo alto del escenario. La ciudad está presente en todo momento, pero esta Sevilla que llega al Teatro Cuyás es un repaso a su propia trayectoria como una de las profesionales más solventes del panorama flamenco a nivel internacional. Para entender esta relación de simbiosis amorosa entre las dos Sevillas, no hay más que escuchar a la propia María Pagés cuando habla de las claves que marcan este espectáculo.

Las coreografías van surgiendo en mi imaginación, sus dibujos y formas, su movimiento, su luz, en un continuo proceso de evolución a partir de la danza flamenca que me enseñaron mis antecesoras y de una investigación artística a la que me dedico desde hace muchos años. Creo que el resultado de ese empeño es mi mayor aportación al Flamenco, a través de una elaboración coreográfica que le convierte en algo vivo y le permite ampliar sus enormes posibilidades expresivas y evolucionar.

Para ellas recurro también en el caso de Sevilla a la Escuela sevillana, pasos y estilo que mis maestros en la infancia me enseñaron como un tesoro, en los fragmentos de la Habanera de la Carmen, me inspiré entre otros, en los pasos de la Escuela Bolera del siglo XVIII que se bailaron en la época en la que la novela fue escrita.

En Sevilla hablo de mí, de la Sevilla que soy, los Solos son parte fundamental e integrante a los que me dediqué como nunca, quizás también por una necesidad por el momento personal en el que me encontraba, aparte de por un requerimiento de la propia pieza.

Pero la otra parte de la balanza la integran las coreografías con mis bailaoras y aquí me encontré con la compañía en su mejor momento, bailaoras diversos, entusiasmados, colaboradores y sobre todo que bailan, sencillamente porque les gusta bailar. Cuento con 16 bailaoras, 8 bailaoras que forman la base de la compañía y 8 más que se unen para esta creación, todos disfrutamos enormemente en el montaje, para el que conté con la asistencia de José Barrios y de María Morales.

UN PASEO MUSICAL A ORILLAS DEL GUADALQUIVIR

Vals de Shostakovich y Bulerías de la rosa.- Esta coreografía en 2 partes representa 2 versiones, una clásica y otra adaptada a bulerías de un tema tan popular que no se entiende donde empieza la partitura y donde empieza la canción mil veces tateada por el pueblo, a esta última se le adaptan letras de García Lorca que nos hacen situarnos en el bullicio y en los personajes de las calles de Sevilla. De un vals a una hermosa y alegre bulería, así empieza el espectáculo.

Maestranza.- Basado en la composición para guitarra clásica de José María Gallardo, *Banderillas de tiniebla*, que aquí se adapta para 2 guitarras flamencas, éste solo combina la feminidad de Pagés y el mundo del toreo, coto reservado, hasta hace poco, a los hombres. La inspiración para montar esta pieza surgió de las charlas con el matador de toros, José Tomás, y tuvo como consecuencia un proceso de investigación y estudio y del montaje en sí, de cada paso y su simbología, y de cada movimiento.

Alzo una rosa.- Basado en un poema de José Saramago, Pagés asegura que la adaptación musical del texto del Nobel portugués es una de las más grandes satisfacciones de su carrera profesional. Una Soleá sirve de telón musical para una pieza que transporta al espectador a los jardines del Alcázar de Sevilla. Este momento mágico cuenta con la música de Luis Pastor y, al cante, de Ana Ramón e Ismael de la Rosa.

Volver.- Sobre la inmortal canción de Carlos Gardel, Pagés ha creado una coreografía para cuatro parejas que, la propia bailaora, ha reconocido ardua en su idea y dificultosa en su ejecución aunque el resultado, destaca, es sorprendente por la fluidez con la que se desarrolla la pieza. Un momento para la nostalgia y, de su mano, volver a esos rincones que se añoran.

Volar.- La traducción de la letra de Modugno del famoso *Nel blu dipinto di blu* italiano al español de José María Sánchez es magistral y decisiva para dar el verdadero sentido y emotividad a un tema que, según la creadora de este espectáculo, hace pensar en el cielo de Sevilla y en su azul infinito. La versión de Rubén Lebaniegos adaptada primero por tangos muy lentos que interpreto como un solo y luego por bulerías con toda la compañía es muy hermosa y nos ayudó a encontrar un buen final para Sevilla.

LA BAILAORA DE LOS BRAZOS INFINITOS...

En la cumbre de su madurez artística esta bailaora y coreógrafa sevillana se encuentra en su mejor momento creativo. Con su personal concepción del flamenco, María Pagés, bailaora de brazos infinitos, que entiende el arte como algo ilimitado, ha conquistado un lugar de gran relieve en el panorama de la danza mundial. Utilizando los códigos fundamentales del lenguaje Flamenco e investigando dentro y fuera del mismo, María Pagés, supera las diferencias culturales convencida de que los intercambios artísticos favorecen una mayor comprensión entre los seres humanos.

Es reconocida internacionalmente por su personal concepto estético del Arte Flamenco. Utilizando las acentuaciones flamencas clásicas, sus obras confrontan al Flamenco con otras artes, ampliando su horizonte y abriendo un nuevo camino para el futuro de la danza flamenca. Comienza su carrera profesional con la compañía de Antonio Gades, interviniendo en *Carmen* y en *Bodas de Sangre*. Ha sido primera bailarina de la Compañía de Mario Maya, del Ballet de Rafael Aguilar y del Ballet de María Rosa.

De sus colaboraciones cinematográficas destaca su participación en: *Carmen*, *El Amor Brujo* y *Flamenco* de Carlos Saura, así como en *La Bella Otero* y *Hemingway y Fiesta y Muerte*, de José María Sánchez. En 1995 María Pagés estrena *Riverdance. The Show*, como artista invitada y coreógrafa, actuando en los teatros más importantes del mundo, entre otros el Radio City Music Hall de Nueva York, Auditorium de Chicago, Pantages Theatre de Los Ángeles, Wang Center de Boston, Hummingbird Theatre de Toronto, Entertainment Center de Sydney, The Point de Dublín, y Labatt's Apolo en Londres.

María Pagés ha creado para el Ballet Nacional de España *Ilusiones FM* con guión y dirección de José María Sánchez, que se estrenó el 20 de Diciembre de 2002 en el Teatro de la Zarzuela de Madrid. Su último proyecto viene de la mano de Mikhail Baryshnikov que invita a María a bailar en el BAC (Baryshnikov Arts Center) de Nueva York. Dicho proyecto se completa con un trabajo de creación de la coreógrafa en residencia en el BAC. Es impulsado por el Teatro Español de Madrid.

MI INFANCIA SON RECUERDOS... ...DE UN PATIO DE SEVILLA

En Sevilla, el baile y la puesta en escena de todas sus ceremonias callejeras, estaban puntualmente y siempre presentes. No había cumpleaños, bautizo, primera comunión o celebración en los que no se acabara bailando. En Sevilla se bailaba en un programa de radio, en el patio del colegio, niñas y monjas bailaban; me contaban que hasta la censura llegó a Sevilla, donde el Cardenal Segura prohibió el baile. Pero en la tierra de María Santísima, también se le baila a la Virgen en su paso y los Seises bailan ante el Santísimo.

Sevilla es la ciudad de los contrastes. En un mismo cartel anunciador de las fiestas primaverales, se lloraba por la pasión de Cristo y se engalanaban alegres las damas para ir a la Feria. Es la ciudad donde la esencia más estricta y severa de sus símbolos, convive con la escenografía en sus celebraciones de mil y un adornos superpuestos, todo ello representado con un sentido artístico único, destilado de todas esas culturas que convivieron en Sevilla a lo largo de su historia. Sevilla como buena conservadora guardó algo de todas ellas. Por ello la Giralda es mora y es cristiana, al lado de un barrio que se llama la Judería.

En Sevilla hablo de las academias de baile, de lo trágico y lo cómico, lo irónico, de las ceremonias religiosas y paganas, de mi visión de la danza flamenca como danza universal, de todos esos símbolos que configuraron mi personalidad; sin renunciar a los adornos, sin renunciar a los lunares, los abanicos, los farolillos, los pasos, sus otros símbolos, fundamentales y cotidianos, serios y puntuales a las citas en el calendario de sus costumbres y tradiciones, ni más ni menos, todos ellos conviven y todos ellos están siempre. Como están sus monumentos huella de una cultura milenaria, como están mis artistas preferidos, mis poetas, mis cantaores, a los que recurro con orgullo, los conocidos y los anónimos de un pueblo con un sentido estético rico y particular.